

Rumi, ¿existió alguna vez?

TOMÁS G. ESCAJADILLO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

tescajadillo@hotmail.com



Resumen

En literatura, la novela y la poesía son creaciones que pueden tomar algunos aspectos de la realidad, pero son también –y principalmente– fantasía e imaginación. Más de una discusión acerca de la verdad histórica, en algunas novelas, ha surgido por parte de investigadores literarios e historiadores. Y es que algunas novelas nos sitúan y nos crean una imagen que podemos tomarla como real, aunque no lo sea, según dice el investigador inglés Lewis Taylor acerca de las obras de *Ciro Alegría* y *José María Arguedas*. En este sentido, el presente artículo se propone hacer un análisis de las propuestas del mencionado crítico y un balance sobre las aproximaciones al tratamiento del hecho real en el campo de la ficción.

Palabras clave: *Ciro Alegría*, Rumi, novela peruana, indigenismo, Lewis Taylor.

Abstract

In the field of literature, novels and poetry are always profiting from some aspects of the reality, but they are also fantasy and imagination. Literary researchers and historians have posed historical truth in some novels as a matter of discussion. It may be so that some narrative works create images that we can take as real, though they are not, in the words of Lewis Taylor, an scholar talking about *Ciro Alegría* and *Jose Maria Arguedas*. In the present article an analysis of the proposals made by this critic will be presented, and also some approaches to the treatment of the real thing in the realm of fiction.

Key words: *Ciro Alegría*, Rumi, Peruvian Novel, Indigenismo, Lewis Taylor.

El 23 de junio de 1965 se realizó en el Instituto de Estudios Peruanos una mesa redonda sobre la recién aparecida novela *Todas las sangres*. Fue una reunión *interdisciplinaria* porque al lado de tres reputados críticos literarios (Alberto Escobar, Sebastián Salazar Bondy y José Miguel Oviedo) se encontraban científicos sociales: Aníbal Quijano, José Matos Mar, Henri Favre y Jorge Bravo Bresani.

Fue una ocasión memorable. En primer lugar, Quijano había rechazado integrar el panel. Bravo Bresani fue impertinentemente insistente en pedirle que subiera al estrado. Más le hubiera valido no hacerlo.

Lo curioso es que la mesa, que prontamente se centró en las relaciones literatura-realidad, tuvo en todos, sobre todo en Arguedas, defensores o impugnadores en torno a cuán *correctamente* reflejaba *Todas las sangres* la *realidad* del Ande del tiempo presente (1964). Sólo Escobar insistía en la autonomía y libertad de la novela frente al *verismo*. Nadie recuerda que Escobar había dicho que un compromiso ineludible le impediría quedarse hasta el final: ausencia clave, porque Salazar Bondy-Oviedo, metiéndose en terreno ajeno, abogaban porque *Todas las sangres* sí daba cuenta *correctamente* de la realidad de su tiempo (lo mismo decía vehemente el propio José María), mientras que Favre-Quijano (el primero con buena dosis de pedantería y crueldad, y el segundo con un duro puritanismo/academicismo), argumentaban que Arguedas hablaba del Perú de 1920 o poco después, pero no de 1965. Cuando más se necesitaba la presencia de Escobar, ya se había retirado.

En un ensayo de 1970 pedía con urgencia la edición de dicha Mesa Redonda. Como dato anecdótico diré que uno de los más serios arguedistas escuchó la cinta en 1971/72, pero era prácticamente incomprensible. Después se perdió hasta que en 1985 (20 años después, como en Dumas) se publica con el título de *¿He vivido en vano?* (Lima, IEP). La edición trae un documento que revela que Arguedas, quien se había defendido como un león, inclusive con humor, cayó esa noche en una depresión que lo llevaría al suicidio, ante su apre-

ciación de que las objeciones de los científicos sociales implicaba que *Todas las sangres* no valía nada.

Menudencias. Queremos glosar ahora un estudio de un (entonces muy joven) serio historiador inglés, Lewis Taylor, del Centre of Latin American Studies de Cambridge y la Universidad de York, que argumentaba –desde su perspectiva de historiador– que todo “el basamento de realidad” de *El mundo es ancho y ajeno* es falso. Según él, no había en el “mundo novelado” de Alegría, desde muchos años antes de los años en que se sitúa la novela, comunidades indígenas como Rumi, líderes comuneros como Rosendo Maqui y Benito Castro, pérfidos gamonales como Alvaro Amenábar. Las relaciones sociales y laborales entre patronos/dependientes, pobres/ricos son totalmente distorsionadas. El estudio de Taylor se publicó en inglés en una prestigiosa revista “académica” alemana, *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Neue Folge. Colloquim Verlag Berlin, Jg. 10 H.3, 1984, pp. 349-378).

Alegría se hubiera sorprendido mucho, pues todavía en 1965, en el famoso *Primer Encuentro de Narradores Peruanos*, en Arequipa, alegaba con fervor, citando cifras oficiales sobre el vigor y extensión de las comunidades indígenas: “El director de Asuntos Indígenas me que dice posiblemente se inscribirán cual mil (y ya hay mil 800 comunidades inscritas) y que la población no será menor de tres millones y medio o cuatro millones” (Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969; p. 252; la misma página en la segunda edición Lima, Latinoamericana Editores, 1986). Pero esa es otra discusión a la que convoco públicamente a nuestros científicos sociales.

Yo soy amigo de Taylor, quien viene con frecuencia al Perú, y entre broma y broma, le he hecho saber mis reparos a su estudio. Pero como se trata de un trabajo mayor, creo que ya es hora de que críticos literarios y científicos sociales le respondan.

Alguna breve referencia al paso he hecho a su texto, titulado sintomáticamente: *La literatura como historia: la visión de la sociedad rural de Ciro Alegría en torno a los Andes peruanos del Norte*. Creo que el asunto debe tomarse a fondo.

Nótese que Taylor parte de la premisa que la literatura puede (¿debe?) tomarse como historia (es decir, como “realidad”), lo que si no se matiza enérgicamente resulta una gruesa falsedad. Pero sí, debemos darle crédito a Taylor por la seriedad de su estudio, por su trabajo de campo y con diversos archivos “de la zona” (?), y por lo *stunning* de sus revelaciones.

Quizás la paloma se le escapa a Taylor desde sus preguntas iniciales: “Dada su enorme popularidad, *El mundo es ancho y ajeno* ha sido extremadamente influyente en moldear las percepciones de la sociedad rural en los Andes peruanos norteños tanto fuera como dentro del Perú. ¿Pero cuán exacto es el cuadro que ofrece? ¿Cuán real es el realismo literario de Ciro Alegría?” (p. 349). Taylor está poniendo el dedo en el ventilador, metiéndose en un inmemorial problema de teoría literaria (y, por qué no, también de las ciencias sociales).

De todas maneras, hemos dicho, el trabajo de Taylor es impactante. Yo, por ejemplo, siempre he sostenido que Mariátegui y *El mundo es ancho y ajeno* son los factores que, a través de décadas, más han influido en la opinión pública nacional en defensa de las comunidades indígenas. No es casualidad que los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941), sean los libros más editados y leídos de la cultura peruana, y ahora resulta que todo *El mundo es ancho y ajeno* es falso.

Taylor decide que el mundo novelado de la novela corresponde a las provincias de Huamachuco (La Libertad) y Cajabamba (Cajamarca). Sin dudas ni murmuraciones. Luego comentaremos ello. Por lo tanto, fatigándose en todo tipo de archivos (como el archivo documental de Cajamarca/fondo documental de la Prefectura/subserie de Cajabamba) nos informa sobre las realidades de las comunidades menos pequeñas, Llucho y Migma (Cajabamba), reconocidas el 1 de marzo de 1929. Llucho: 418 habitantes; Migma 352. Esto en sí no dice mucho, porque Rumi es creada (mis cálculos) con apenas alrededor de 500 pobladores. Taylor realiza entonces un par de saltos: hace del caso de Llucho y Migma (sólo 2 ó tres por ciento de la población

campesina en 1950) representativo de la totalidad de las provincias Cajabamba/Huamachuco. Enfatiza que ya desde 1850 la gran mayoría de campesinos está compuesta por pequeños propietarios (53.1 por ciento en el censo de 1940; 80.7 por ciento en el censo de 1972: “Alegría cuidadosamente construye una imagen de la vida comunal andina en la región de Cajabamba/Huamachuco que está divorciada totalmente de la sociedad” (p. 353).

Es necesario ahora hacer una digresión. En la última entrevista que dio Gerardo Alegría, (*Algo te identifica*. N° 2. Trujillo, febrero del 2001, pp. 193-205) hay un iluminador e ingenioso texto del “hermanito menor” de Ciro Alegría quien más le ayudó en sus difíciles años de exiliado en Chile.

En vez de citar varias veces este texto, fastidiando así al lector, creemos más útil consignar varias páginas de la entrevista a Gerardo Alegría: 196-197.

En cuanto al tópico de “hacendados buenos” y “hacendados malos” Gerardo Alegría ofrece una versión totalmente distinta a la de Taylor:

Los Alegría y los Bazán hicieron su propia Reforma Agraria antes de la infame de Velasco.

A pesar de tener muchos postores con ofertas ventajosas, prefirieron vender Marcabal a los propios colonos, sin meter un solo extraño. Un “agrimensor” midió y fijó los linderos que cada colono poseía, y por esa parcela pagó una cantidad, que fue solventada por cada uno vendiendo un caballo o un buey en menos de 10 días, así, de tan simbólica, fue la cantidad que pagaron los colonos por sus parcelas.

Con la parte que manejaba la hacienda, que pagaron todos simbólicamente también a parte iguales, se formó una Comunidad al estilo de “Rumi”, de *El mundo es ancho y ajeno* que manejada por una junta elegida democráticamente se repartían el trabajo y la producción y, espero que lo sigan haciendo hasta ahora a partes iguales. (200)

Lewis Taylor utiliza una tesis doctoral (inérita) de un colega sobre la comunidad de Llucho y la región Cajabamba/Huamachuco, para alegar cómo las prácticas comunales de Llucho y su tipo de líde-

res oportunistas y explotadores de la masa, difieren radicalmente de Rumi y Rosendo Maqui. *¿So what?* Como veremos más adelante. Mientras Alegría aceptaba que él había escrito sobre el campesino de la “sierra norte”, evita referencias concretas acerca de dónde se halla Rumi, de manera tal que su ubicación en la “región Cajabamba/Huamachuco” es, por decir lo menos, frágil o simplemente equivocada. En la página 352 viene un mapa de lugares “referidos en el texto” que está, por lo tanto, totalmente equivocado. Incluye la “región Cajabamba/Huamachuco” y sólo le falta un puntito para indicar dónde está Rumi. El mapa incorpora, en verdad, lugares reales (incluyendo las comunidades de Llucho y Migma no mencionadas en *El mundo es ancho y ajeno*), o Santiago de Chuco, que lo tomamos como una “licencia poética” del historiador... San Marcos es un pueblito que aparece en un *racconto* que cuenta la vida del personaje *El Mágico*, un vendedor ambulante; Cajabamba y el río Condebamba aparecen en el relato de la azarosa existencia del *Fiero Vasquez*, mucho antes de relacionarse con Rumi.

Y es que Alegría, insistimos, no quiso “ubicar” a Rumi. Lo más cercano a una “precisión” es lo siguiente: Benito Castro es expulsado, al comienzo de la novela, de la comunidad de Rumi. Compra un caballo comunal. “Cruzaron varias provincias y pararon por primera vez en las serranías de Huamachuco”.

El extenso texto de Taylor revela muchas otras novedades. No hubo en la época gamonales “malos” de relieve: el pérfido Amenábar es una maniquea invención de Alegría. Resulta que el hacendado de más nota, conocido como don Panchito, es un solterón que viste y vive como un campesino cualquiera y que al morir repartió sus extensas tierras entre sus colonos.

Nada hay en la “historia” que revele, para Taylor, comunidades de vida plena, justa y moderado bienestar, como Rumi (por lo menos en la región por él delimitada), nada de prácticas sociales y económicas justas y equitativas; nada de hombres sabios como Rosendo Maqui (y luego Benito Castro), que entregan todas sus energías en servicio

de la comunidad. Pero entonces, ¿cómo “borrar” las cien y pico ediciones que hay sobre *El mundo es ancho y ajeno*?¹

Por otro lado. Creo que el trabajo de Taylor es muy valioso, pero no contaba con la (para mí evidente) astucia narrativa de Alegría, que no permite poner un alfiler que diga “Rumi” en el mapa. De otro lado, hace bien Taylor en reconocer que el otro “confabulado” en pro de la comunidad indígena es Mariátegui (p. 357). Y para por lo menos mencionar el verdadero asunto de fondo, ¿cuáles son las relaciones de una novela “realista” con la realidad? Por momentos pareciera que los científicos sociales exigieran un ortodoxo *verismo*. Hemos tenido que dejar de lado muchos puntos del estudio de Taylor (como feroces contiendas entre hacendados de la sierra norte o sea que no todos eran angelitos como don Panchito). Creo que ya es tiempo de que la gente de ciencias sociales (y los críticos literarios) comiencen a responderle a Taylor. Pero nada podrá mellar la “verdad poética” sobre Rumi, Rosendo Maqui y el campesino andino del norte peruano.

1 En mi libro *Alegría y El mundo es ancho y ajeno* (Lima, UNMSM/Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1983, XXVIII, 197 pp.) hago un listado de más de 60 ediciones de *El mundo es ancho y ajeno* en castellano (p. 21). Ahora deben sobrepasar con toda seguridad las 85 y ciertamente podríamos elaborar una lista de traducciones que sobrepasaría las 20 (en inglés y francés, por ejemplo, se hicieron nuevas traducciones, ampliamente superiores a las iniciales).

Ante este fenómeno, ¿qué puede hacer Taylor, qué puedo hacer yo o cualquier otro? Estudiar la novela, creo, es lo único que resta. ¿Intentar “anularla”? *Ridiculous*. Sigo afirmando que, junto con Mariátegui, Alegría es responsable de la subsistencia hasta ahora de las otrora llamadas “comunidades indígenas”. Pero ciertamente que el texto de Taylor me ha convencido de que es necesario que los científicos sociales estudien el “actual estado de la cuestión”. Yo pude conseguir “cifras oficiales” recientes (la verdad es que no me he esforzado mucho en ello) y me parece (me disculpo si esto último no es cierto) que con trabajos recientes sobre el tema de los especialistas en ciencias sociales, no se podrá armar un “mapa” de la realidad actual de las tradicionales “comunidades indígenas”. Que yo recuerde, hace más de diez años, por lo menos, que no se habla del tema, hace más de diez años que el término (o su equivalente) no aparece en las principales publicaciones, por ejemplo.

Y en todo este tiempo Rumi y Rosendo Maqui siguen sólidos e incólumes como monolíticos andinos. Rosendo Maqui es uno de los personajes más populares (si no el más popular) de la literatura peruana. ¿Diremos frases aquí como que la realidad copia la literatura, que ésta es la verdadera “realidad”? No. Tan sólo me provoca decir que no se puede dejar de “contestar” un artículo serio, como el de Taylor. ¿Habla el Norte y callan los sudeños/sudacas? Al tiempo que afirmo que el trabajo de Taylor ni siquiera “toca” (ni menos hace tambalear) a una novela inmensa y clásica como *El mundo es ancho y ajeno*, sí nos revela la necesidad de volver a estudiarla y de investigar temas conexos, como el aludido “mapa” de las comunidades indígenas.

Finalmente, el testimonio transcrito de don Gerardo Alegría hace tambalear la aparente solidez del estudio de Taylor. Se trata del hermano y a la vez mejor amigo que tuvo Ciro Alegría en su vida.

Entre las visiones diametralmente opuestas de Taylor y don Gerardo Alegría yo permanezco aparentemente neutral (aunque el lector del libro de 1983 sepa claramente hacia adonde van mis preferencias).

¿Entrarán los científicos sociales y los críticos literarios a tallar en esta disputa? Francamente estoy comenzando a pensar que soy un jinete solitario.